



ANUNCIAR A JESUCRISTO CAMINANDO JUNTOS

*Semana 4:
"las últimas serán
las primeras, y las
primeras últimas"*

*Mes de la
Palabra
2023*

Fundamentación

Los obispos en la Orientaciones Pastorales 2023-2026 (OOPP/CECh) nos dicen que "... la situación de crisis a causa de los abusos de conciencia, poder y sexual ocurridos en el seno de la Iglesia, nos ha acompañado fuertemente en los últimos años, despertando sentimientos de rabia, vergüenza y dolor en todo el pueblo de Dios. Sin embargo, también ha suscitado un trabajo creciente y constante de las comunidades eclesiales sobre dicha problemática, lo que nos ha permitido adquirir nuevas convicciones y prioridades que antes no teníamos o no considerábamos en su real relevancia. "Para que estos abusos, en todas sus formas, no ocurran más, necesitamos una continua y profunda conversión personal y comunitaria, que se traduzca en un cambio de cultura relacional, en acciones concretas y eficaces que involucren a todas las personas en la Iglesia". (OOPP/CECh 2023-2026, N° 67)

Las palabras son claras y esta semana del mes de la Palabra nos sentimos llamados a profundizar en el proceso de conversión personal y comunitaria. Acogemos la invitación a acoger nuevas convicciones y prioridades y avanzar en un cambio de cultura relacional fundada en el evangelio de Jesús.

Nos preparamos para vivir este encuentro...

Esta semana nos dejaremos iluminar por la Palabra del Señor con el evangelio del domingo 24 de septiembre Mateo 19, 30-20, 16.

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 19, 30-20, 16, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- El animador del encuentro invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos, qué esperamos de esta celebración de la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice a la oración para acoger la Palabra.

Lectura del evangelio según san Mateo (Mt. 19, 30-20, 16)

Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros. Porque el reino de los cielos es semejante a un hacendado que salió muy de mañana para contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y salió como a la hora tercera, y vio parados en la plaza a otros que estaban sin trabajo; y a estos les dijo: «Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo». Y ellos fueron. Volvió a salir como a la hora sexta y a la novena, e hizo lo mismo. Y saliendo como a la hora undécima, encontró a otros parados, y les dijo*: «¿Por qué habéis estado aquí parados todo el día sin trabajar?». Ellos le dijeron*: «Porque nadie nos contrató». Él les dijo*: «Id también vosotros a la viña». Y al atardecer, el señor de la viña dijo* a su mayordomo: «Llama a los obreros y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta los primeros». Cuando llegaron los que habían sido contratados como a la hora undécima, cada uno recibió un denario. Y cuando llegaron los que fueron contratados primero, pensaban que recibirían más; pero ellos también recibieron un denario cada uno. Y al recibirlo, murmuraban contra el hacendado, diciendo: «Estos últimos han trabajado solo una hora, pero los has hecho iguales a nosotros que hemos soportado el peso y el calor abrasador del día». Pero respondiendo él, dijo a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero yo quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?». Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Acojamos la Palabra

·Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.

- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato y miremos alrededor qué elementos del camino se nos vienen a la memoria.
- Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos, ¡también somos parte de este relato!
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

Algunos elementos para ayudar a la meditación del texto:

Esta parábola completa la enseñanza anterior de Jesús sobre la recompensa que espera a los que dejan todo para seguirlo (leer 19, 27 - 30).

Hay que leerla a la luz de la controversia de Jesús con las autoridades judías por su relación respetuosa con gente de dudosa reputación como publicanos, pecadores, enfermos, niños, paganos y mujeres. Todos ellos eran considerados impuros y, por tanto, no amados por Dios.

Pero en el contexto de la comunidad de Mateo se percibe el conflicto producido entre los judeocristianos y paganos cristianos que confluyen en la misma comunidad. Esta situación provocó una encendida polémica, que es reconocible en otros escritos del Nuevo Testamento (leer Hch 15).

Algunos cristianos de origen judío no podían entender que los paganos, llegados más tarde, tuvieran en la Iglesia la misma valoración que ellos. Su actitud se refleja en la queja de los obreros de la primera hora, que se sienten discriminados al recibir lo mismo que los contratados más tarde. La parábola muestra que el don, que es un regalo inmerecido, es igual para todos.

La frase final: "los últimos serán los primeros, y los primeros últimos" (la misma que abre el relato en 19,30), es expresión de este criterio nuevo que trae consigo la llegada del reino de Dios.

La viña, figura del pueblo de Dios, antes Israel (leer Sal 80, 9 - 15), ahora la comunidad de Jesús (20,1). La parábola ilustra el principio inicial (19,30): la cantidad o calidad del trabajo, la antigüedad, las diversas funciones, el mayor rendimiento no crean situación de privilegio ni son fuente de mérito para nadie, pues el servicio es respuesta a un llamamiento gratuito. El certezas del propio mérito genera descontento y división (11s.15). El servicio no se presta por la recompensa, sino por la espontánea voluntad de ayuda a los demás (5,7.9). Se trabaja por crear igualdad, y ésta debe ser patente en la comunidad.

El sistema religioso del tiempo de Jesús, que se hacía sentir incluso en las primeras comunidades, centraba la práctica religiosa en el mérito y su recompensa. Así, la salvación se convertía en una especie de compra y venta. Jesús cuestiona esta mentalidad que tanto mal le hacía al pueblo.

La salvación, que es don gratuito de Dios, no se alcanza por méritos propios sino por la misericordia que nos concede porque Él es bueno ("amigo, no te hago ninguna injusticia...quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que yo quiero? ¿o te vas a enojar porque yo soy bueno? 20, 13 s)

Y la gracia tiene que ver con este amor misericordioso. Dios no se maneja con nuestros esquemas contables, interesados y lucrativos. Para Dios, tanto los primeros como los últimos son objeto de su inmenso amor y misericordia.

Por lo tanto, si en la vida de la comunidad "todo es gracia", nadie puede creerse con ningún derecho o mérito que no sea el servicio de los demás, y encontrar su propia alegría en la alegría de los hermanos.

Haciendo nuestra la Palabra de Dios

Iniciemos nuestros encuentros comunitarios con la oración a la luz del Evangelio del día. También lo podemos hacer en nuestras casas en forma personal cada día de la semana. Pasos a seguir:

- **Descubrimos la dimensión de conocimiento**
¿Qué dice este evangelio sobre Jesús?
- **Descubrimos la dimensión de comunión**
¿De qué manera este relato nos invita a vivir en comunión con Jesús?
- **Descubrimos la dimensión de evangelización**
¿Cómo este relato nos impulsa al anuncio de Jesucristo por medio de acciones concretas para salir al encuentro de las personas que nos rodean?

Concluamos nuestro encuentro orando juntos con el Salmo 144, 2-3

Bendito sea el Señor, mi roca,
que adiestra mis manos para la guerra,
y mis dedos para la batalla.

Misericordia mía y fortaleza mía,
mi baluarte y mi libertador,
escudo mío en quien me he refugiado,
el que sujeta a mi pueblo[a] debajo de mí.